



PREHISTORIA Y ARTE RUPESTRE

CUEVA DE LA HIGUERA (ISLA PLANA, CARTAGENA). CAMPAÑA DE 2007

Miguel Martínez Andreu. mmandreu@inicia.es

José Luis Sánchez Gómez



La campaña correspondiente al año 2007 se ha repartido, una vez más, entre los tres ambientes cársticos naturales que conforman la Cueva de la Higuera: el sector del vestíbulo, el central y el camarín.

El sector del vestíbulo, que alcanza ya la cota -1,27 m respecto del plano cero, parece mostrar en esta campaña los primeros síntomas de agotamiento del horizonte neolítico al que aún se vincula este tramo. La proximidad de la roca de base propicia aquí fenómenos de carbonatación, que devienen más intensos donde las aguas percoladas del techo gotean. Esta carbonatación diferencial provoca variaciones en los rasgos texturales del depósito, que fluctúa en dureza y tonalidad según se encuentren más próximos o alejados de los puntos de drenaje del techo.

Las tonalidades blanquecinas, propias de depósitos enriquecidos con carbonato cálcico, son ahora dominantes y la disposición dislocada de los bloques que contiene nos hace sospechar que no andamos lejos del primer suelo de la cavidad, en principio estéril, sobre el que se asentó el horizonte neolítico más antiguo. Así lo sugiere la disposición coluvionada del sedimento sobre el que esta primera ocupación reposa, con piedras caóticamente dispuestas, algunas literalmente hincadas en un medio solifluído, aportadas por efecto de arrolladas desde la visera. La significativa reducción de material arqueológico en esta cota abona precisamente la hipótesis.

En lo que respecta al sector del camarín, a la cota de -1,55 m, los materiales que encontramos dejan en evidencia un tramo de transición entre el horizonte de época romana y las primeras evidencias neolíticas. La existencia de una estructura de combustión datable en los primeros tiempos de la romanización alteró los primeros niveles neolíticos, que aparecen revueltos pero inconfundibles, destacando una cuenta de *columbella rustica* y algunos fragmentos pequeños de cerámica incisa.

En cuanto al sector central, persisten los fenómenos de carbonatación ya apreciados en campañas anteriores. El espacio que ocupa el sedimento en el cuadro 14 F es mínimo, teniendo en cuenta que la base rocosa ya ha ocupado la práctica totalidad de su superficie, por lo que únicamente queda practicable la unidad 13 F. En ella nos hemos centrado en la presente campaña.

Los materiales arqueológicos de este horizonte finipaleolítico, a la cota comprendida entre -2,94 m y -3,00 m son abundantes, siempre dentro del monótono cortejo de evidencias que acompaña a esta secuencia: caracoles terrestres muy abundantes (*iberus alonensis*) y lagomorfos en la misma proporción (*Oryctolagus cuniculus*), además de algunos restos de mesomamíferos, fundamentalmente *Capra sp.* Los peces siguen bien representados, sobre todo espáridos, y en lo que concierne a la malacofauna, *Patella sp.* domina abrumadoramente sobre *Monodonta turbinata*, aunque los tamaños de las lapas resulten extrañamente pequeños.

La presencia de ocre y otros minerales de interés económico para el grupo que habitó la cueva coinciden en este horizonte de ocupación con otros rastros, como los carbones, que ahora son abundantes pero de pequeñísimo tamaño y sin consistencia, lo que nos impide recoger muestras en condiciones para ser datadas. El sedimento es ahora de textura areno-arcillosa, de tonalidad ligeramente amarillenta, denso en materiales y bastante carbonatado, hasta el punto de constituirse en agregados de *breccia* que incluyen caracoles, huesos e industria lítica.

Es precisamente la industria lítica uno de los rasgos que más destacan en el horizonte paleolítico de este sector, cambiando la tendencia macrolítica sin formas bien definidas de los tramos anteriores –acaso más propia de una fase Epipaleolítica– para adoptar una clara laminaridad en los soportes y utensilios. Cierto es que carecemos de amplitud para establecer más consideraciones, y que la superficie sondeada se reduce ahora a un solo cuadro, pero las evidencias nos parecen esclarecedoras.

La visión que a -3,00 m nos ofrece el cuadro 13 F es ciertamente prometedora. La Cueva de la Higuera tiene, al menos en el sector central, una reserva de sedimento mucho más potente que lo inicialmente sospechado, lo que nos obliga a dejar en cuarentena esa tradicional concepción de abrigo rocoso que hasta ahora habíamos mantenido, para aproximarnos la noción de sima, probablemente más ajustada a la morfología de la cavidad, tal como la progresión de las campañas nos viene mostrando.



Lámina 2. Vista general del interior de la Cueva de la Higuera.

Es precisamente esa disposición de embudo, alimentado por las periódicas entradas de sedimentos hacia su interior desde la ladera del Cabezo del Horno, la que ha preservado una secuencia prácticamente ininterrumpida que abarca desde nuestros días hasta el Paleolítico Superior y que apunta continuidad hacia etapas anteriores.



Lámina 1. Tamizado de sedimentos con agua al pie de la cavidad.



Lámina 3. Excavación del horizonte neolítico en el sector del vestíbulo.

INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN LA PARCELA 4 DE MOLINOS DE PAPEL, CARAVACA DE LA CRUZ

Juana María Marín Muñoz. jmmarinm81@hotmail.com

Durante el mes de noviembre de 2007, y con motivo de la construcción de cuatro viviendas unifamiliares, se realiza la excavación arqueológica del solar situado en la Parcela nº 64, esquina vial 1, vial 10 del sector SCR2 de Caravaca de la Cruz.

La zona correspondiente al sector SCR2 alberga un yacimiento prehistórico que está siendo excavado en los últimos años por distintos técnicos, al encontrarse este sector en proceso de urbanización.

El solar objeto de nuestra intervención se hallaba bastante alterado en gran parte de su superficie, debido a las obras que se habían realizado en sus alrededores. Dos de sus laterales se habían visto afectados por la construcción de otras viviendas, y habían dejado un relleno de escombros de 2 m de profundidad por 2 m de anchura. Los otros dos laterales también habían sido afectados por la introducción de servicios, y la creación de aceras y viales, dejando marcada en los perfiles una estratigrafía muy clara (zahorras y gravas). La parte central del solar también estaba alterada por la colocación de una grúa de grandes dimensiones reduciéndose el área a excavar a un tercio del solar (10 m x 5 m).

La intervención arqueológica se inició rebajando capas de unos 30 ó 40 cm, hasta llegar al nivel geológico, donde encontraríamos restos arqueológicos excavados en la roca, como ya se habían documentado en anteriores excavaciones.

La excavación se plantea, como excavación en área abierta, siguiendo la metodología estratigráfica de Harris y establecemos la cota 0 en la acera de la calle.

Obtenemos como resultado de la intervención cinco silos bien definidos, que corresponden a diferentes tipos (PUJANTE, 1999: 133-172) y dos subestructuras que en su origen podrían haber sido silos, pero que fueron ampliados y reutilizados en épocas posteriores.



Lámina 1. Subestructura 1, excavada en la roca.



Lámina 2. Vista general de la excavación.

De los cinco silos, tres aparecen rellenos de tierra, pero no se documenta resto material alguno. Los otros dos, el silo 4 y 5, han dado materiales cerámicos y restos de fauna y carbones. El silo nº 5 contenía restos cerámicos prehistóricos en baja intensidad, mientras que en el silo 4 aparecieron restos cerámicos que han dado una cronología que abarca desde el siglo IV d.C. al siglo VI d.C. De los restos orgánicos hallados en este silo se han extraído dos muestras a las que se le realizarán análisis de C14.

Los materiales cerámicos recuperados pertenecen en su mayoría a la estructura número 1, que originariamente pudo ser un silo y que posiblemente fuese ampliado en épocas posteriores para ser utilizado como vertedero. Estas cerámicas pertenecen en su mayoría al siglo VI y VII d.C.

Otra de las estructuras, posiblemente dos silos que al ser ampliados se acabasen uniendo, apenas ha dado materiales cerámicos, tan sólo unos cuantos fragmentos de cerámica prehistórica y como pieza relevante un pequeño punzón de sílex.

Los restos aparecidos en el solar se encontraban muy alterados debido a la labor agrícola realizada durante años, y a las obras llevadas a cabo a la hora de introducir la grúa, dificultando nuestra labor de datar con precisión el momento de construcción de los silos y determinar la función de algunas de las estructuras excavadas en la roca. No se ha podido elaborar ninguna interpretación sobre los restos hallados, ya que solamente hemos documentado silos y otras subestructuras aisladas.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL POLÍGONO SCR-2 DE CARAVACA DE LA CRUZ

Rubén Sánchez Gallego. archaiologuia@hotmail.com

Los solares en donde se han realizado los trabajos se localizan en la calle Actor Francisco Rabal, número 44, y en la parcela 52 del polígono SCR2 del Plan Parcial Residencial de Caravaca de la Cruz, dentro de los límites físicos establecidos para el yacimiento arqueológico de los Molinos de Papel, contando con un Grado de Protección C.

En las diversas intervenciones arqueológicas realizadas por el entorno, y en especial en el Polígono SCR2, se han documentado restos arqueológicos que abarcarían desde la Prehistoria a la Edad Media¹.

En las labores de intervención se contó con la colaboración técnica de don Francisco Peñalver Aroca.

El yacimiento de los Molinos de Papel se localiza en las terrazas altas del valle del Río Argos. Se trata de un yacimiento prehistórico que se caracteriza por la presencia de estructuras excavadas en la roca de tipo silos, fondos de cabañas, documentándose enterramientos dobles con ajuares funerarios campaniformes. El yacimiento presenta una fase calcolítica relacionada con espacios de hábitat y la amortización de los silos².

La propuesta de trabajo estuvo condicionada al desarrollo del control arqueológico de movimientos o remoción del terreno durante la ejecución de los desfondes de los solares, con el objeto de comprobar la existencia de restos arqueológicos y su documentación, así como la recogida de bienes muebles. El ritmo y los medios utilizados durante los movimientos de tierra permitieron la correcta documentación de las unidades estratigráficas.

De este modo los objetivos principales de la intervención estaban orientados a comprobar la posible existencia de restos arqueológicos en la zona de afección de las obras de nueva planta, evaluar la repercusión de las obras sobre los posibles restos arqueológicos y en el caso de localización de nuevos yacimientos o restos de interés patrimonial, no catalogados, proceder a su identificación, documentación, y dar comunicación al Servicio de Patrimonio Histórico, quien determinaría los pasos a seguir.



Lámina 1. Detalle de unidades estratigráficas en perfil sureste, parcela 52.



Lámina 2. Panorámica del perfil noroeste, solar intervenido en calle Francisco Rabal.

¹ PUJANTE MARTÍNEZ, A.: "Supervisión arqueológica en el Parque Educativo Los Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura, Murcia, 2004, p. 37; PEÑALVER AROCA, F.: "Intervenciones en el Plan SCR-2 (Caravaca de la Cruz)", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional de Murcia*. Dirección General de Cultura. Murcia, 2002, p. 35.

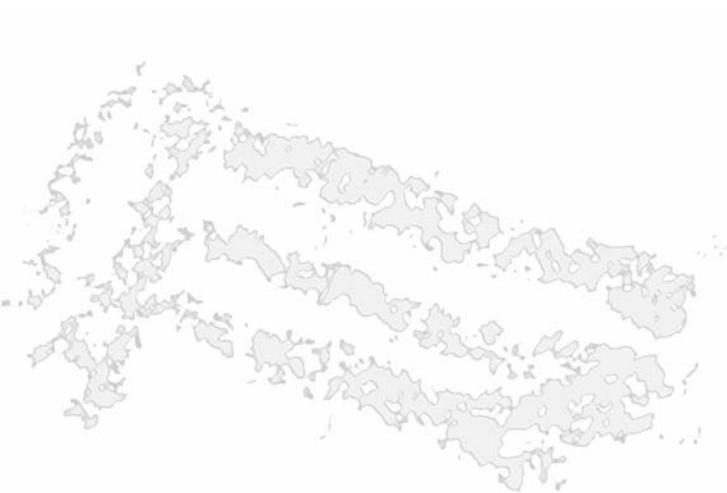
² PUJANTE MARTÍNEZ, A.: "El yacimiento prehistórico de los Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Intervención Arqueológica vinculada a las obras de infraestructura del Plan Parcial SCR2, 1999-2000", *Memorias de Arqueología* 14, 1999. Dirección General de Cultura. Murcia, 2006, pp. 133-172.

En base a la interpretación de los datos estratigráficos obtenidos, no se han documentado a lo largo de toda la zona intervenida niveles ni estructuras de períodos cronológicos anteriores a los documentados en estos procesos de intervención, que se puedan poner en relación con la ocupación prehistórica, ibérica, medieval o moderna de este sector del casco urbano.

Los resultados obtenidos en ambas parcelas nos han permitido documentar que el estrato geológico compuesto por roca travertínica³ presenta un desnivel con orientación Norte-Sur (con cierta inclinación noroeste-sureste), y se documenta con una potencia máxima de 2,20 m de grosor en el perfil noroeste de la calle Francisco Rabal y de 1,14 m de potencia en el perfil sureste de la parcela 52 (paralelo a los jardines municipales).

Sobre este estrato geológico se lleva a cabo una nivelación del terreno, con tierras de diversa procedencia, alterando los niveles de tierra de cultivo existentes y los niveles geológicos en sus cotas más altas, originado por la explanación de las calles y parcelas proyectadas en la urbanización de este sector del municipio, que se llevó a cabo en el año 2000.

Y finalmente se han documentado niveles de fosas y rellenos antrópicos contemporáneos derivados de la fase constructiva que actualmente se está llevando a cabo en este polígono.



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL HÁBITAT CAMPANIFORME DEL CERRO DEL BÚHO (CIEZA)

Joaquín Lomba Maurandi. Universidad de Murcia. jlomba@um.es



Durante el mes de septiembre de 2007 se efectuó la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el Cerro del Búho (Cieza, Murcia), en el marco de un proyecto de investigación subvencionado con cargo a la “Convocatoria de ayudas para la realización de proyectos de investigación e intervención arqueológica en la región de Murcia para el año 2007”, con el patrocinio de la Consejería de Cultura, Juventud y Deportes de la CARM. El proyecto, bajo la denominación “El horizonte campaniforme en el Medio Segura” y con unos fondos asignados de 10.452,80 euros, se diseñó con el objetivo de definir el horizonte campaniforme en la zona; hay que añadir la colaboración del Ayuntamiento de Cieza, que corrió con los gastos de manutención del equipo de trabajo de campo.

La expresión de lo campaniforme se refleja en medio centenar de yacimientos murcianos, pero buena parte de esas evidencias aparecen descontextualizadas, mientras que las provenientes de excavaciones precisan de una actualización que evalúe en su justa medida el significado de la aparición del llamado horizonte campaniforme en la zona. Considerado un marcador adecuado de los momentos finales del Calcolítico, el interés de su estudio radica en analizar en qué medida esa definición cronológica va acompañada de cambios reales en los parámetros económicos y de patrón de asentamiento en la zona.

En este contexto, el Cerro del Búho era el yacimiento con más materiales campaniformes de toda la región, lo que unido a la escasez de contextos controlados y de estratigrafías fiables como Bagil (EIROA, 1998), Molinos de Papel, Lorca, Monteagudo o Archivel, avalaba el interés de su estudio. El lugar tiene mucho que ver con la importancia que se le reconoce al Segura como elemento que articula o supedita los desarrollos culturales del sureste a lo largo del III y II milenios. Así, es cada vez más evidente que el río actúa de límite oriental de buena parte de lo que consideramos genéricamente como horizonte Millares, y en este marco hay que incluir también la delimitación del megalitismo siempre al occidente del Segura (LOMBA, 2001).

Sin embargo, es con el final del Calcolítico cuando el peso de los elementos metálicos empieza a alterar las relaciones de valor de los objetos de prestigio e intercambio y cuando este fenómeno se asocia además a todo ese conjunto de elementos novedosos que denominamos “horizonte campaniforme”. Planteamos que es entonces cuando el Segura deje de ser un elemento delimitador para convertirse en articulador del patrón de asentamiento de la zona, vertebrando unas nuevas dinámicas culturales en las que la dicotomía entre la periferia y el interior peninsular, el mundo argárico y esos otros Bronces que se conforman en el área meridional manchega, en el Alto Guadalquivir y en las tierras alicantinas y valencianas, devienen en protagonistas del II milenio.

A partir del análisis tipológico de las cerámicas campaniformes del sureste se plantean ya redes de intercambio entre Andalucía Oriental y el mundo valenciano (GARRIDO PEÑA, 1996), redes que debieron funcionar, no obstante, en momentos anteriores (LOMBA y ZAPATA, 2007), pero no hay duda de que la aparición del campaniforme indica nuevas pautas de comportamiento (LÓPEZ PADILLA, 2006), quizás el último intento de los patrones calcolíticos de mantenimiento de sus espacios productivos, antes de la definición del mundo argárico y de sus periferias.

La pujanza de los elementos metálicos, e incluimos aquí el fenómeno de imitación de formas metálicas por parte de las industrias tradicionales (lítica y ósea), no es la causa del cambio que experimentan las comunidades del sureste peninsular en el intervalo 2200-1900 a.C., sino más bien el reflejo de una modificación en las relaciones de producción de los grupos humanos de la zona. Tampoco pensamos que este cambio se deba a un proceso de progresiva complejidad relacionado con la llegada a término, ya definitiva, de la colonización del área y de sus recursos, alcanzándose una nueva definición de territorios cuya complejidad excede en todos los ámbitos la capacidad de reacción y/o de adaptación de las estructuras sociales y económicas, pero también simbólicas, que tan efectivas se habían mostrado a lo largo de finales del IV y durante casi todo el III milenio. Es entonces, como prolegómeno del mundo de la Edad del



Lámina 1. Cabaña 1.

Bronce, cuando asistimos al progresivo pero rápido abandono de prácticas habituales y generalizadas durante casi mil años, que no obstante no lograron un nivel de desarrollo que desembocara en la normalización que sí es característica del Bronce.

En este contexto, en ese momento y en relación con todas estas dinámicas, debe enmarcarse la propuesta de actuación en el Cerro del Búho, en un lugar en pleno del Valle del Segura y en un punto de conexión entre las tierras interiores, hasta ahora prácticamente ajenas a los desarrollos vinculados al horizonte Millares, y las áreas prelitorales donde ese mismo mundo millarense va a dar paso al potente legado argárico. El Cerro del Búho muestra una presencia campaniforme cuyo peso es anormalmente elevado y sirve para comprender con detalle qué ocurre en estas tierras que en apenas unos pocos siglos van a convertirse en periferia argárica, culturalmente hablando, pero que económicamente se encuentran en una región fundamental para entender los motores de ese cambio de lo calcolítico a la Edad del Bronce.

La campaña de excavaciones se ha centrado en una primera caracterización del yacimiento, con el objetivo primordial de incardinar sus rasgos principales con el registro conocido tanto del yacimiento como del campaniforme en la zona. Se trata de un pequeño cerro amesetado, fuertemente afectado por erosión remontante en sus laderas y con un importante impacto de erosión eólica en esa meseta en la que se localizan las evidencias de habitación. Estos rasgos postdeposicionales nos han llevado a un estudio geomorfológico de la zona que nos permita reconstruir la orografía del paraje, reconstrucción que deberá completarse con la información antracológica procedente de la excavación, aunque las labores de flotación del sedimento han dado en esta primera campaña un resultado negativo, relacionado sin duda con la ya referida erosión eólica.

La excavación, una vez topografiado el cerro, se ha planteado como una actuación en área abierta, con una primera fase que ha afectado a 100 m² de esa cima amesetada, lo que constituye un 20% del total de su superficie. En dicha área de excavación se han documentado provisionalmente cuatro momentos de habitación, todos ellos vinculados a cerámica campaniforme, de los que se han recuperado más de un centenar de fragmentos, además de cuatro punzones



Lámina 2. Selección campaniforme.

de sección cuadrada y un fragmento de punta Palmela. La cerámica campaniforme supone más del 5% de la cerámica significativa del yacimiento, lo que refleja la entidad de este horizonte en un asentamiento aparentemente de pequeña entidad.

La fase mejor documentada (fase II) evidencia la existencia de una cabaña oval de 7 x 6 m, con un pequeño zócalo de piedras entre las que aparecen además fragmentos cerámicos de una fase inmediatamente anterior (fase III), destacando diversos elementos carenados cuyo perfil recuerda a las tulipas argáricas, si bien su acabado y factura se alejan claramente de esa filiación. La cabaña, con un suelo endurecido por fuego, presentaba un potente derrumbe de tapial con abundantes improntas de madera, tanto de sección cilíndrica como de superficies planas,

y también de diversas fibras vegetales. Dicho derrumbe sellaba un nivel de habitación con materiales campaniformes, si bien hay que destacar que sobre dicho derrumbe también aparecieron cerámicas del mismo tipo (Fase I), además de algunos restos de fauna (suidos y ovicápridos), de los que se han extraído dos muestras para datación absoluta, aún por determinar. En la limpieza de un antiguo agujero de clandestinos se localizó un derrumbe de tapial que parece corresponder a una fase anterior a la de la cabaña, y que provisionalmente hemos definido como Fase IV, sin que sepamos de momento si, como ocurre en el resto, se vincula a materiales campaniformes.

La cerámica campaniforme presenta una gran diversidad de motivos, técnicas y calidades. Llama la atención la localización de cuatro fragmentos, correspondientes a tres vasos distintos, con decoración que podemos definir como marítima (bandas horizontales delimitadas por línea incisa, rellenas de oblicuas impresas con un objeto dentado). El resto responde mayoritariamente a patrones decorativos de desarrollo horizontal, mayoritariamente inciso, aunque también existen ejemplares que alternan la incisión con impresiones, siendo en estos casos motivos en espiga horizontal, o hechos con ruedecilla; también se documentan algunas piezas con bandas con reticulado fino inciso. Las calidades también presentan una gran variedad, con fragmentos con un alto grado de acabado tanto en la decoración como en las cocciones, mientras que en otros casos los vasos son de baja calidad, yendo en la misma tónica las decoraciones.

La primera campaña de excavaciones ha servido para confirmar que se trata de un hábitat de finales del Calcolítico, caracterizado por estructuras de habitación ovales con zócalo de piedra y vinculado a una presencia anormalmente elevada de cerámica campaniforme. La variedad de sus motivos y de sus calidades, junto con la ubicación del yacimiento en pleno Segura, apuntan a la existencia de un fluido movimiento de este tipo de materiales del que participa activamente el asentamiento. La ausencia de fortificaciones y la escasa entidad del mismo plantean interesantes hipótesis de trabajo en relación con el verdadero significado del horizonte campaniforme en la zona.

BIBLIOGRAFÍA

- EIROA GARCÍA, J. J., 1998: "El Cerro de las Víboras de Bajíl: cinco años de investigaciones arqueológicas en Moratalla", *Historia y Geografía del urbanismo, 1: la recuperación de los núcleos urbanos y su entorno*, Universidad de Murcia, pp. 81-112.
- GARRIDO PEÑA, R., 1996: "Redes de intercambio entre el Sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico. Reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme", *Complutum* 7. Madrid, pp. 63-72.
- LOMBA MAURANDI, J., 2001: "El megalitismo en Murcia, Aspectos de su distribución y significado", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20. Castellón, pp. 55-82.
- LOMBA MAURANDI, J. y ZAPATA CRESPO, J., 2007: "El enterramiento múltiple de Cabezos Viejos (Archena, Murcia). Reflexiones sobre secuencias funerarias calcolíticas", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 22, Universidad de Murcia.
- LÓPEZ PADILLA, J. A., 2006: "Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición", *Archivo de Prehistoria Levantina* 26. Valencia, pp. 193-243.



ESTUDIO INTEGRAL DEL YACIMIENTO PUNTA DE LOS GAVILANES (PUERTO DE MAZARRÓN, MURCIA) Y SU ENTORNO INMEDIATO: PROYECTO GAVILANES 2007



Milagros Ros Sala (IP). milaros@um.es
 José Sebastián Carrión García
 Francisca Navarro Hervás
 Tomás Rodríguez Estrella
 María Soledad García Martínez
 María Luisa Precioso Arévalo
 María Eulalia Portí Durán
 María Paz de Miguel Ibáñez
 Antonio Javier Medina Ruiz
 María Jesús Sánchez González
 José Gabriel Gómez Carrasco
 Joaquín Atenza Juárez
 Alfredo Castilla Wandosell

OBJETIVOS Y DESARROLLO DEL PROYECTO

El Proyecto Gavilanes 2007, que inicia un segundo período de trabajos sobre este yacimiento, ha priorizado como objetivos el avance y finalización de la restitución paleoambiental que configuró el entorno del asentamiento, apoyada en el estudio geotectónico y geomorfológico del Sector Moreras-Puerto de Mazarrón en la bahía de Mazarrón, y en la aproximación a los factores climáticos y paleovegetativos que desde la palinología y la antracología pudieran determinarse, complementados con los resultados de los estudios carpológicos y de fauna terrestre y marina. Además, y como segundo objetivo, se han acometido una serie de actuaciones de campo, dirigidas a finalizar la excavación de las estructuras relacionadas con la Fase IV en el sector occidental y en el meridional del asentamiento, para su posterior adecuación a la prevista puesta en valor del mismo.

Las actuaciones para llevar a cabo ambos objetivos se han desarrollado según los tiempos previstos en la planificación que el proyecto propuso en su día; sólo en relación con parte del 2º objetivo –excavación del Sector Occidental–, la inesperada aparición de un complejo edificio funcional, con estructuras muebles de naturaleza sumamente frágil, y su reutilización posterior con otra funcionalidad asimismo compleja, motivó la ampliación del tiempo de excavación de tres a cuatro meses –noviembre/febrero– y el empleo de dos auxiliares más en la excavación, lo que obligó a reducir los sectores a intervenir –quedó sin acometer la excavación del área de entrada de la vivienda 1TM– y a ampliar la partida destinada a gastos de excavación en detrimento de la realización de algunas analíticas –arqueofauna marina y terrestre, revisión y nuevo muestreo sobre restos metalúrgicos de los hornos de la Fase Gavilanes II– y la restitución 3D de la edificación de Gavilanes IV, pendiente de realizar. Del mismo modo, la partida destinada a analíticas también se ha visto modificada, ya que ha sido necesario realizar un número mayor de sondeos geotécnicos –cinco sobre los tres inicialmente propuestos– y, en correspondencia, de dataciones radiocarbónicas sobre sedimentos lacustres: ocho sobre los cuatro inicialmente previstos.

Restan por llegar los resultados de las dataciones radiocarbónicas planificadas sobre tales sedimentos y 17 sobre restos bióticos (más uno de isótopos estables sobre hueso humano) exhumados en la excavación del sector occidental, y los de isótopos estables (O^{18} y Deuterio) sobre aguas muestreadas en sondeos.

EJECUCIÓN Y RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS OBJETIVOS PRIORIZADOS POR EL PROYECTO

1º Objetivo: avance y finalización de los trabajos de restitución paleoambiental del entorno del asentamiento: Sector Moreras-Puerto de Mazarrón (bahía de Mazarrón)

La restitución del paleohabitat asociado al promontorio Punta de los Gavilanes se ha acometido desde nuevos estudios geológicos y geomorfológicos, sedimentológicos e hídricos



Lámina 1. Vista del yacimiento durante los trabajos arqueológicos de 2007.

(a cargo de los Dres. Navarro Hervás y Rodríguez Estrella), paleoclimáticos y paleovegetativos (por parte del Dr. Carrión y la Lic. García Martínez) y sus correspondencias cronométricas, del entorno antropizado por dichas ocupaciones, con la finalidad de conocer qué agentes (afloramientos litológicos, medios de depósito, condicionamientos tectónicos, erosión, transporte, sedimentación, paleocauces, extensión del mar y la laguna en distintas épocas, origen del agua de la laguna, etc.), y cómo y cuándo actuaron, dentro de esas esferas medioambientales, propiciando la configuración de un paisaje litoral peculiar, explotado en una continua adaptación por los grupos humanos que lo ocuparon desde fines del III milenio Cal AC. Para ello se han acometido las siguientes actuaciones:

- Recopilación de estudios geológicos preexistentes a la urbanización de la zona paleolagunar y utilización de nueve sondeos geotécnicos anteriormente realizados por las empresas de geotecnia HORYSU y GEOMA LEVANTE.

- Revisión estructural (cartografía 1:50.000), de la cuenca tectónica litoral del Puerto de Mazarrón, en cuyo interior se encuentran las antiguas lagunas-salinas.

- Interpretación fotogeológica de detalle (1:12.500) de bordes meridional y septentrional de las antiguas lagunas-salinas (3 km²), inferida desde el vuelo de 1956, como referente fotogeológico más antiguo para la zona.

- Perforación de 10 nuevos sondeos geotécnicos por parte de la empresa GEOMA LEVANTE, de entre 7,5 y 15 m de profundidad; tres de ellos (los nº 16, 17 y 18) han sido entubados, para medir variaciones piezométricas y muestrear el agua contenida para su posterior análisis. Desde la información generada, junto con la procedente del estudio fotogeológico y tectónico, se ha confeccionado un mapa de isopacas del relleno cuaternario de las antiguas lagunas-salinas del Puerto de Mazarrón, y otro de isohipsas aplicado a la interpretación de los flujos hídricos subterráneos.

- Muestreo, análisis y estudio sedimentológico (realización de 28 granulometrías), mineralógico (Difracción de Rayos X de 10 muestras de arcilla), malacológico (10 muestras), hidroquímico (cinco muestras de elementos mayoritarios en agua realizados por el Laboratorio del Centro de Análisis de Aguas de Murcia; tres análisis de isótopos O¹⁸ y H² (Deuterio) en muestras de agua de tres sondeos (16, 17, 18) a cargo del Laboratorio de Isótopos Estables de la Universidad Autónoma de Madrid, palinológico (sobre sondeo 15, en fase de conclusión por el equipo del Dr. Carrión en el Laboratorio de Palinología de la UMU).

- Estudio de la geomorfología de la zona, considerando los siguientes factores operantes a medio y largo plazo en la conformación de la llanura aluvial de Puerto de Mazarrón: subsidencia, elevación y/o desplazamiento del relieve por geotectónica; ritmo de ascenso/descenso y estabilización del nivel marino en el Holoceno; componente estructural y litológico de los relieves circundantes; cambio en el régimen hidrológico por alteraciones climáticas; aparición de la restinga litoral en el extremo meridional de la llanura aluvial; conformación de glaciares y glaciares en la zona, por la dinámica del sistema fluvial de las ramblas circundantes.

- Desde todo ello se han elaborado nuevos mapas geológicos (interpretativos de la geotectónica, neotectónica, isopacas, isohipsas del área de estudio) y geomorfológicos de la zona, así como cartografía en 3D sobre los que se aplican todos estos resultados y se propone su rela-

ción con la diversa ocupación humana de su suelo, la diferente funcionalidad de dichas ocupaciones en relación con la gestión de un entorno cambiante; en definitiva, tratamos de desentrañar la dinámica entre hombre/grupo y su medio relacionado, en una percepción diacrónica del paisaje natural y cultural, partiendo de las posibilidades de explotación del Medio que los grupos asentados en Gavilanes tuvieron a lo largo del/os tiempo/s de ocupación de este promontorio costero.

- Once dataciones absolutas C14 sobre sedimentos de la paleolaguna, secuenciales sobre columnas sedimentológicas seleccionadas, a cargo del Poznan Radiocarbon Laboratory de la Mickiewicz University de Polonia, (tres ya materializados en el sondeo palinológico 15 a instancia del equipo del Dr. Carrión, y otros ocho con cargo al proyecto Gavilanes 2007 cuyos resultados se está pendiente de recibir).

- Avance del estudio polínico (con más de 100 muestras estudiadas y tres dataciones obtenidas sobre sedimentos del sondeo palinológico 15 que sirve de base a dicho estudio), con señales del paleopaisaje vegetal y paleolimnológica ya elaboradas y pendiente sólo de finalizar el diagrama polínico correspondiente y de la realización de microgranulometrías de sedimento polínico muestreado en el sondeo 15.

- Conclusión del estudio antracológico/paleovegetativo sobre restos arbóreos, explotados por los distintos grupos de ocupación, con análisis de 4.660 nuevos fragmentos de carbón de la excavación-sector occidental y del sector meridional-terrace superior (Fase Prehistórica Gavilanes IV) mediante observación de planos anatómicos en microscopio metalográfico Leica DM 2500 del Laboratorio de Arqueología de la UMU, y cotejación con la colección de referencia de madera actual carbonizada de dicho Laboratorio.

Estas actuaciones permiten, hoy por hoy, aproximar y, en su caso, definir los distintos marcos de la investigación pluridisciplinar acometida en los siguientes términos interpretativos, a modo de resultados de la misma:

- Génesis de las antiguas lagunas-salinas

La cuenca posttectónica marina del Puerto de Mazarrón se forma durante el Messiniense (aprox. 6 m.a.), en régimen distensivo de fallas normales y depósito de materiales detríticos inferiores (areniscas, arenas, arcillas) y superiores evaporizas (yesos), que indican la existencia ya de un medio restringido tipo lagoon. Durante el Plioceno (5,2 a 1,6 m.a.), el régimen de depósito siguió siendo similar, pero con menor superficie (se fue retirando del continente hacia el mar) apareciendo también niveles de calizas.



Lámina 2. Edificio 1TSM, en sector occidental.



Lámina 3. Restos del horno 3TSM para tratamiento de cereal, en su uso inicial.



Lámina 4. Estructura de combustión/ahumadero de pescado en interior de vivienda prehistórica 2TS, en Fase Gavilanes IVb.

Ya durante el Cuaternario, la cuenca de depósito se reduce a la zona de las lagunas, cuya geomorfología viene condicionada por el rejuego neotectónico de fallas antiguas terciarias, destacando el rejuego de la falla de la Rella, de dirección NE-SW, que originó dos dominios hídricos diferentes o sublagunas. Al descender el nivel de las aguas del mar tras el máximo Flandriense (± 6.000 BP), se aíslan temporalmente las sublagunas, ocurriendo lo contrario en episodios de ascenso. Como posiblemente la comunicación se realizara por la playa de La Isla, la laguna occidental, aislada del mar por la acción de la dinámica marina sobre los sucesivos glaciares procedentes de los depósitos aluviales de las Ramblas de Las Moreras y del Muerto, sería la primera que se quedase sin agua marina; así lo indica el estudio geomorfológico de la zona que permite calificarla de cuenca endorreica, en la que dicha laguna occidental recibió aportes de agua continental de la rambla de Los Lorentes, configurándose una laguna “salobre”, como demuestran los gasterópodos encontrados. La sublaguna oriental, por el contrario, seguiría estando periódicamente conectada con el mar; de ahí que presente una mayor influencia marina y mayor espesor de materiales (mayor subsidencia). A la espera de las dataciones C14 sobre los sedimentos obtenidos, el inicio del cierre del lagoón –aislamiento del mar de la laguna occidental–, pudo ocasionarse hace aproximadamente 2.000 años, aunque la laguna estaba plenamente establecida ya a finales del III milenio Cal BC cuando se produce la colonización humana de su restinga, materializada en la ocupación de La Punta de Los Gavilanes.

- Paleoclima y vegetación asociada

Los resultados provisionales a nivel palinológico son coherentes con la evolución geomorfológica vista, a la que aportan indicadores significativos sobre episodios de intrusiones marinas y ambientes lacustre y palustre somero; muestran un comportamiento congruente con los resultados antracológicos que se complementan en la aproximación a una evolución climática y percepción del paisaje vegetativo sintetizable en los siguientes términos:

- Percepción de un proceso de aridificación inserto en una situación de estrés hídrico, en evolución continuada desde una fase preflandriense inicial (desde 6760 BP) con dominio de *Quercus*, abundancia de *Pinus* y frecuencia de *Pistacia*, a un horizonte final preflandriense que evoluciona a dominio de *Pinus* con picos de *Quercus*, *Pistacia* y *Artemisa* muy frecuentes y dominio de *Poaceae*; ya en fase postflandriense (desde 3335 BP), tras el inicio de la ocupación humana en Gavilanes, el dominio cambia a *Artemisa* y *Poaceae* con *Olea* y *Asteraceae* frecuentes, *Pistacia* menos frecuente y bajada drástica de *Quercus*.
- Los resultados sobre los 32 taxones identificados en la excavación del sector occidental, asociada a Fase Prehistórica Gavilanes IV, indican su consonancia con los obtenidos para esta Fase en campañas anteriores: dominio de *Pistacia lentiscus*, seguida de *Olea europaea* y labiadas, mientras que *Quercus ilex/coccifera*, *Pinus halepensis* y las *Chenopodiaceas* están poco representados. Ello sugiere un paisaje abierto con dominio

del estrato arbustivo de lentiscos y acebuches y en mucha menor medida elementos arbóreos como el pino; esto es, áreas de captación de recursos leñosos ya muy degradadas vegetativamente, aunque todavía sin la dominante presencia de la vegetación de saladar que, en cambio domina en las fases más recientes correspondientes a las más avanzadas temporalmente en el yacimiento. No obstante, los taxones identificados en el edificio dedicado al tratamiento de pesquerías, han de considerarse separadamente, por ser resultado de una clara selección del componente arbóreo para la construcción del edificio y sus estructuras muebles: sobrerrepresentación de *Pinus pinea*/pinaster que estaría bien representado en los arenales y dunas marítimas del entorno.

2º Objetivo: Intervención arqueológica sobre el sector occidental del asentamiento. Intervención arqueológica sobre el sector meridional-terrace superior del asentamiento

La excavación del sector occidental y la finalización del estudio de la vivienda prehistórica 2TS, pese a que ha implicado la ampliación, en algo más de un mes, de la intervención arqueológica sobre el yacimiento, ha permitido ahondar en el factor económico determinante para la inicial instalación en este promontorio, hacia el final del Argar I, de un grupo humano cuya función principal fue la explotación pesquera/recolectora del medio marino para un aprovechamiento económico que parece ir más allá que el que requiere un consumo propio de mera subsistencia.

Así lo indica el complejo edificio 1TSM exhumado en parte, con dos grandes estructuras aéreas de madera en su interior, destinadas posiblemente al tratamiento de pescado/moluscos –quizá secado probablemente mediante ahumado– obtenidos en pesquerías realizadas desde la playa y/o desde pequeñas embarcaciones ligeras. Las grandes mallas de esparto, a modo de jábegas, depositadas sobre estas estructuras y con restos de fauna marina sobre ellas, junto con los datos que hasta ahora conocemos sobre las circunstancias en que se produjo su incendio parecen apuntar a una explotación de estas características, aunque habrá que esperar a los resultados del estudio de tales restos para definir las singularidades de la misma.

La reutilización posterior del edificio, tras su incendio y destrucción, y un largo abandono, implica una distinta funcionalidad relacionada también con el tratamiento de alimentos, pero en este caso de cereales –de forma exhaustiva sobre cebadas– bien comprados bien cultivados, con la presencia de un estructura-horno para malteado de cebada. A la espera de los resultados de la datación radiocarbónica sobre las semillas conservadas, este horizonte y la estructura de tratamiento de recursos cultivados que se le asocia puede proporcionar sorpresas muy interesantes sobre el tratamiento de malteado en el sureste prehistórico.

Por otro lado, también la presencia de cebadas desnudas en los primeros niveles de uso de la vivienda prehistórica 2TS suponen una interesante novedad en este ámbito del sureste prehistórico, en un momento en que se supone ya no se cultivaban. En relación con esta vivienda, la actuación para finalizar su excavación y el estudio de la ocupación más antigua de la terraza superior ha consistido en la microexcavación de las fases constructivas de la estructura de combustión/ahumadero de pescado que centra la actividad de esta vivienda desde su implantación, así como la finalización de la excavación y estudio de sus dos niveles de uso/pavimentación más antiguos asociados a las subfases IV a y IV b de la secuencia estratigráfica y cultural ya definida con anterioridad para Punta de los Gavilanes, dentro del desarrollo de las sociedades del II y I milenio a.C. en el sureste de la península Ibérica.

Estas actuaciones permiten, hoy por hoy, aproximar y, en su caso, definir las estructuras exhumadas y la edilicia que se le asocia en los siguientes términos interpretativos, a modo de resultados de la misma:

1º- Si se confirma su uso como secaderos de pescado, estaríamos ante la primera y más antigua evidencia prehistórica conservada sobre esta actividad, no sólo en el ámbito peninsular sino también en el más general europeo y/o mediterráneo. A falta de los datos radiométricos que permitan precisar el contexto cronológico y cultural de esta edificación, el determinismo y sofisticación tecnológica que los detalles de su explotación van indicando, apuntan hacia su contextualización en una significativa complejidad socioeconómica y territorial dentro de las sociedades argáricas, quizá ya desde momentos tempranos; en ella, Punta de los Gavilanes IV sería, probablemente, un eslabón para la explotación y aprovechamiento del medio marino a escala territorial. Además, el posible modelo de gestión de ese medio que parece intuirse con los datos

actuales podría estar relacionado con dos hechos: una elección intencionada de este promontorio y no otro como punto para ubicar la infraestructura de las pesquerías asociadas, y quizás una ocupación estacional del mismo. Profundizar en estas posibilidades, mediante el estudio ictiofáunico, será fundamental para afianzar o rechazar dichas posibilidades.

2º- La conservación del mallado y sus estructuras sustentantes, aunque quemadas, indica que el incendio del edificio fue lento, quedando la malla en estado de corburación previo a la pirólisis/combustión total, que no llegó a producirse, probablemente porque el foco de fuego estuvo en plano inferior a las estructuras, coincidiendo con que la techumbre de madera cayó inmediatamente sobre ellas y ralentizó o ahogó su proceso de combustión.

3º- La estructura de combustión que centra el espacio interior de la vivienda 2TS parece tener como uso primordial, aunque probablemente no único, el ahumado de pescado. Su refacción continuada desde la primera ocupación de la terraza superior como área habitada, amén de otros datos de distinta naturaleza proporcionados por la excavación de la deposición de la Fase IV, parece reforzar la propuesta de que Punta de los Gavilanes Fase IV debe interpretarse, desde sus primeros momentos de existencia, como un pequeño enclave destinado y dedicado a la explotación del medio marino de forma intencional y dentro de un entramado de relaciones sociales territoriales complejas que van más allá de la individualidad de un pequeño asentamiento de carácter subsistencial.

PLANTEAMIENTO DE OBJETIVOS INMEDIATOS SEGÚN LOS RESULTADOS ALCANZADOS

En función del estado de elaboración de los objetivos cumplimentados por el Proyecto Gavilanes 2007, se propone abordar en un inmediato proyecto las siguientes actuaciones:

- Materialización mediante su publicación en foros nacionales e internacionales, en función de los nuevos datos y como cumplimiento de la necesaria transmisión científica, de resultados de la investigación realizada, del estudio integrado sobre la *Restitución Paleoambiental del Entorno Socioeconómico Gestionado por los Grupos asentados en el promontorio costero de Punta de Los Gavilanes*, atendiendo a la interpretación, ahora ya interdisciplinar, de los análisis individuales pluridisciplinarios elaborados.

- Finalización de la excavación del edificio funcional 1TSM de la Fase prehistórica Gavilanes IV, en lo que concierne a la exhumación de la 2ª estructura de madera del mismo, ubicada en su sector más occidental, tratando de conocer, además, si en su entorno se pudo ubicar algún tipo de pequeña estructura de combustión que pudiera actuar de foco de ahumado, si es que así funcionó el posible secado de pescado que parece asociarse a las estructuras exhumadas y al conjunto del edificio 1TSM.

- Finalización de la excavación de la vivienda prehistórica 1TM de la Fase prehistórica Gavilanes IV, en lo que atañe al sector de entrada de la misma, y en relación tanto con la configuración de ese espacio interior de la vivienda como con la forma de relación establecida entre la vivienda propiamente dicha y su espacio exterior.



EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA DE LA ERMITA DE SAN CAYETANO. FASE I (2007). CENTRO DE VISITANTES

Ana Pujante Martínez. anapujante@terra.es



El estudio arqueológico realizado en 2007, en el solar de la plaza de la Ermita de San Cayetano de Monteagudo, fue encargado por el Consorcio Turístico Murcia Cruce de Caminos y la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, como una primera fase de intervención, vinculada al futuro proyecto de ejecución del Centro de Visitantes. Dicho proyecto se realizará en el entorno de la plaza contando con varias salas de exposiciones y acogida de visitantes, incluyendo un jardín que realzará la ermita y los restos arqueológicos romanos que se excavaron en el año 1999¹, configurados por tres edificios públicos abiertos a los restos de la calzada romana.

El estudio arqueológico realizado en esta primera fase contempló dos objetivos: por un lado la excavación del sector norte del solar, donde actualmente existen todavía restos de viviendas adosadas a un fuerte talud (sobreelevado entre 3 y 5 m del nivel de la plaza); y la limpieza superficial del espacio situado en torno a la ermita y contiguo a los restos romanos excavados.

En la ejecución del proyecto se ha excavado en el sector norte o sector A hasta el nivel de roca, el cual ofrece una pendiente natural acusada de norte-sur, siendo recortada en talud por las viviendas de época moderna contemporánea.

En la zona se han desmontado con metodología arqueológica los rellenos y estructuras de época contemporánea, entre las que también se documentó un horno de pan de morfología hemisférica y con fábrica de adobes, el cual fue construido horadando la propia roca. Bajo los solados de las viviendas, y entre las estructuras de saneamiento implantadas, se documentó un nivel de arrastre formado por gravas de distinto tamaño, en el que se incluye abundante material ibérico, prehistórico y, en menor medida, islámico y moderno. En la ladera del cerro, y a mayor altura del espacio excavado, la implantación de espacios de ocupación relacionados con dichas culturas, desde el más resaltado como es la arquitectura militar islámica que corona el cerro, hasta la menos conocida como es la cultura ibérica. De cualquier modo queda manifiesto el carácter multicultural que ofrece el yacimiento de Monteagudo.

En la estratigrafía documentada, destaca sobre la roca del cerro, en las zonas donde no fue afectada por la implantación de inmuebles recientes, un estrato o sedimento compacto que incluye pequeños fragmentos cerámicos, líticos y óseos, de época prehistórica argárica. Se ha documentado un enterramiento individual en fosa, dispuesto en posición fetal, y varios agujeros de poste que debieron estar vinculados a estructuras prehistóricas de hábitat. La excavación del sector se realizó dejando amplios márgenes de seguridad, al quedar adyacente a una calle, destacando la afectación de las viviendas y sistema de saneamiento y alcantarillado, que en época reciente fueron implantadas en esta parte del solar.

En el sector del entorno a la ermita o sector B, los trabajos arqueológicos han consistido en la limpieza superficial y la eliminación de escombros y pavimentos o estructuras recientes, vinculados a los inmuebles moderno-contemporáneos que ocupaban este espacio, colindante también con los restos arqueológicos romanos excavados. Se han extraído, por un lado, la red de tuberías y varias cimentaciones de cemento, realizándose en los huecos dejados diversos sondeos arqueológicos que han servido para evaluar el potencial arqueológico de esta zona. Sus resultados han puesto de manifiesto un sustrato prehistórico de cierta potencia estratigráfica, en función de los restos muebles asociados a la Edad del Bronce Argárica, y quedando perdida la secuencia arqueológica iberorromana.

La eliminación de pavimentos recientes también ha dejado ver en la parte inmediata al talud el recortado de roca del cerro tanto en vertical como en horizontal (hasta aproximadamente algo más de 3 m), en la zona inmediata al sector A, por lo que no se da ningún tipo de estratigrafía, exceptuando los rellenos del propio descantillado de la roca, que en algunas zonas se localizan directamente bajo los solados de losas de barro y terrazo. Se han documentado también exca-

¹ Por el arqueólogo Antonio Javier Medina Ruiz.



Lámina 2. Enterramiento prehistórico en fosa.

vadas en la roca diversas estructuras de época moderna, como varios pozos, un aljibe y arquetas de saneamiento. Al pie del horno de pan se documentó un solado de lajas de piedra bajo el cual se observa un estrato de tierra y descantillado en el que se han hallado restos de época moderna-contemporánea, por lo que también se descartó su adscripción a otros períodos más antiguos.

El conjunto de trabajos arqueológicos realizados en este proyecto debe ser considerado como una primera fase de actuación arqueológica del nuevo proyecto de obras del Centro de Visitantes de San Cayetano, que deberá tener continuidad durante su ejecución.

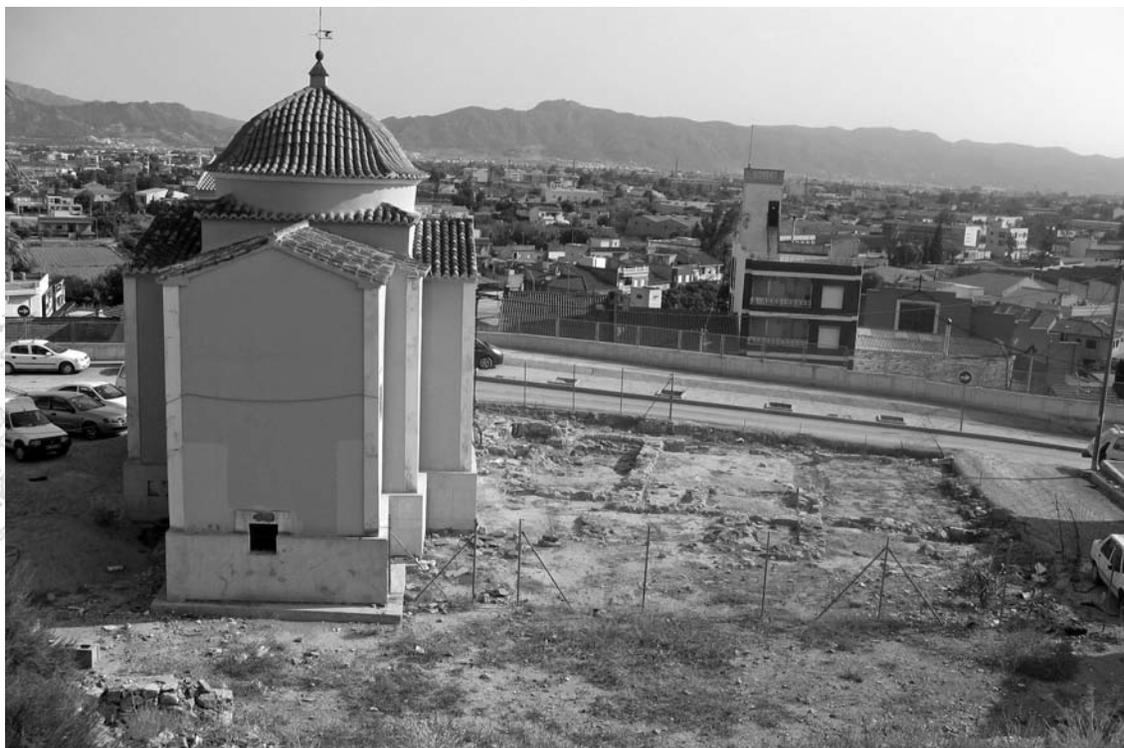


Lámina 1. Excavación del sector B.

EL PAISAJE DE LOS SIRET EN MURCIA CIEN AÑOS DESPUÉS. CONTEXTUALIZACIÓN, REVISIÓN Y ACTUALIZACIÓN DE UNA ARQUEOLOGÍA SOÑADA

Ignacio Martín Lerma. ignaciomartinlerma@hotmail.com

Joaquín Lomba Maurandi. jlomba@um.es

Cuando ha pasado más de un siglo desde que los hermanos Luis y Enrique Siret visitaron por primera vez las tierras del sureste, el paisaje en el que se desarrollaron, los caminos que vertebraron sus hallazgos, y los mismos yacimientos localizados por los investigadores belgas, han experimentado profundas transformaciones físicas, y los estudios posteriores sobre algunos de ellos han permitido contrastar, y a veces matizar, las primeras reflexiones que se hicieron sobre nuestra Prehistoria.

Desde este planteamiento, se propuso una revisión de esos lugares visitados por los Siret, con el fin de actualizar la información a inicios del siglo XXI y contrastarla con aquella trabajosamente recogida a finales del siglo XIX. El proyecto ha supuesto el desarrollo de dos líneas de investigación diferentes pero complementarias, una de ellas dedicada al trabajo de campo propiamente dicho, la prospección de dichos lugares; la otra centrada en la recopilación de todas las referencias conocidas sobre los yacimientos murcianos descubiertos por los Siret, tanto las procedentes de sus publicaciones y correspondencia privada como de los distintos trabajos ulteriores, autoría de distintos investigadores. El fin último de todo este trabajo ha sido la confección de una monografía, actualmente casi concluida, que con el título *La Prehistoria y Arqueología murcianas a través de los hermanos Siret*, recoge toda la información procedente de este proyecto y sus resultados.

Con respecto a los hermanos Siret, en particular, se ha rastreado toda la bibliografía que hace referencia a su presencia en España, tanto sus propios trabajos en España y en el extranjero como las distintas aportaciones de otros investigadores al respecto. A partir de esos datos se ha reconstruido la estancia de los Siret en Murcia con las fechas de llegada a nuestras tierras, los diferentes cambios de domicilio, años en los que se van produciendo los hallazgos, personajes de la zona con los que contactan y entablan relación, los distintos viajes que emprenden dentro y fuera de España desde tierras murcianas, así como el modo en que viajaron por nuestra geografía, qué medios emplearon y cuáles eran los ritmos que marcaban sus trayectos, cartas y reflexiones. Los barcos de vapor, la locomotora, el coche de caballos o el automóvil aparecen aquí y allá mostrándonos una faceta costumbrista de este período épico de nuestra Arqueología que nos sirve para entender el mundo en el que los Siret descubrieron nuestra más antigua Historia. Obviamente, hemos necesitado conocer también cómo era la Murcia de la época, en este caso a través de publicaciones de historia contemporánea centradas en dicho período.

Ambos hermanos se afincan en la Región de Murcia en 1883, pero mientras que Enrique sólo permanece en tierras murcianas cuatro años (hasta 1886), su hermano Luis prolongará su estancia hasta 1894, sumando 12 años, de los casi 53 que finalmente vive en España, sí incluimos un breve regreso a Águilas cuando ya se había instalado en Herrerías, con motivo de la enfermedad de su esposa. Serán 12 años fructíferos para nuestra primera Arqueología.

Otra línea de trabajo ha consistido en listar todos los yacimientos citados por los Siret. A aquellos nombrados en *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (1890) hemos sumado los del manuscrito *España Prehistórica* (1891) y los que aparecen en diversos artículos, conferencias e incluso cartas inéditas de su correspondencia privada. Dichas lecturas han proporcionado algunos hallazgos que hasta la fecha habían pasado inadvertidos y han permitido redescubrir otros. A partir de ese listado hemos recopilado todos los comentarios y reflexiones hechas por los investigadores belgas respecto a cada uno de esos descubrimientos, desde la descripción física de los yacimientos –cómo se llega a ellos, la apariencia que presentan, su estratigrafía y materiales– hasta su interpretación, a veces variable y en ocasiones matizada conforme avanzaban en sus estudios. Toda esa información textual se ha complementado con los dibujos hechos por Luis Siret, tanto de los yacimientos y sus paisajes como de los objetos recopilados.

Conocidos “los lugares” de los Siret, se han incorporado a esas descripciones originales las investigaciones hechas con posterioridad por otros autores, algunas de ellas relacionadas con

la revisión de los materiales de la colección Siret, en otras ocasiones fruto de campañas de excavación más o menos recientes. Ha sido de especial interés comprobar no sólo la gran intuición de los hermanos belgas, sino también su finura intelectual y su especialísima sensibilidad e infinita curiosidad con respecto a todo cuanto les rodeaba, desde la interpretación en sí misma de los yacimientos hasta la percepción de las gentes y paisajes murcianos, y cómo dicha percepción les sirvió de fuente de inspiración para llegar a una interpretación del registro arqueológico desde unos planteamientos que, pasados más de cien años y más allá de algunas hipótesis hoy claramente superadas, hemos de reconocer a veces como de enorme modernidad.

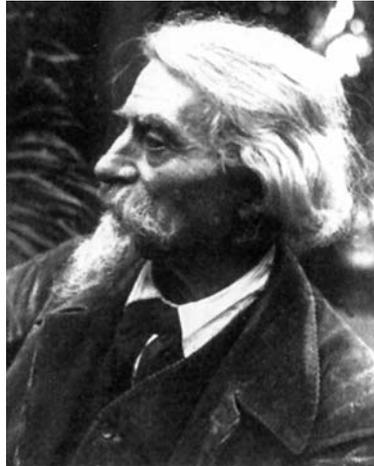
En una última fase de los trabajos hemos procedido a visitar físicamente esos lugares “siretianos”, contrastando los datos legados por Enrique y Luis Siret y la información procedente de investigaciones más recientes con el estado actual de esos sitios. A través del trabajo de campo se ha revisado toda esa información, incluyendo la realización de reportajes fotográficos, levantamientos de croquis y recogida puntual de materiales superficiales cuando ésta podía suponer una mejora en el conocimiento e interpretación de dichos yacimientos. En esta labor hemos contado con la inestimable ayuda de gentes de la zona que nos han guiado por ramblas y barrancos, nos han orientado sobre las denominaciones de cerros y sierras, y nos han indicado la ubicación de numerosos yacimientos; es de justicia destacar, sin menoscabo del resto de ayudas, la disponibilidad y conocimientos de don Saturnino Agüera para el caso de los yacimientos de Mazarrón.

Toda esta labor se ha completado con el análisis de la relación que Luis Siret tuvo con su discípulo en tierras murcianas, Juan Cuadrado Ruiz. Sus trabajos, de los que su maestro tenía cumplida información, constituyen parte de lo que entendemos que fue esa Arqueología soñada, esos primeros pasos en la conformación de la primera imagen de la Arqueología regional, sobre todo para época prehistórica, pero sin olvidar las descripciones que los belgas hicieron de la minería romana en la zona.

Los aspectos bibliográficos y los trabajos de campo han afectado a lugares incluidos en los términos municipales de Mazarrón, Águilas, Totana y Lorca, por este orden de importancia. Durante estos ya más de cien años sus paisajes han sufrido intensas transformaciones, de modo que a veces se han vuelto irreconocibles. Difícil es ya tener una percepción de los caminos de la Prehistoria, de tan fácil acceso para los Siret, si nos referimos a las tierras costeras, hoy cubiertas de plásticos y rediseñadas totalmente tanto en sus patrones de distribución de población como en su red de comunicaciones. Las autovías –sobre todo la costera– y los desmontes para instalar invernaderos hacen irreconocible el paisaje, convirtiendo las observaciones siretianas en un auténtico registro arqueológico en sí mismo.

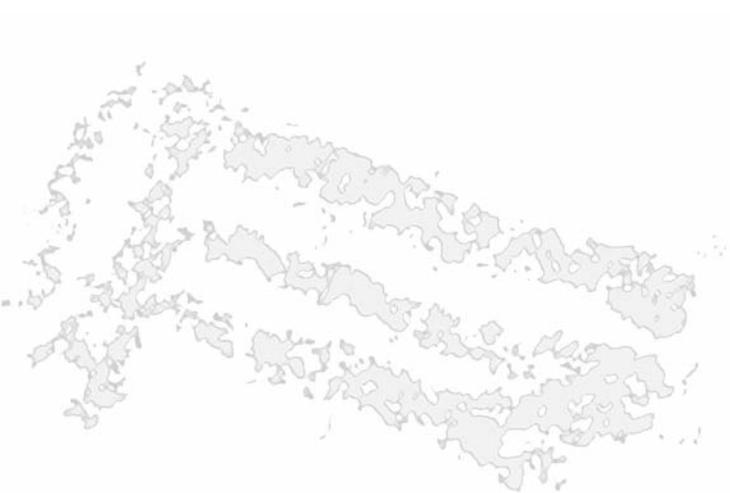
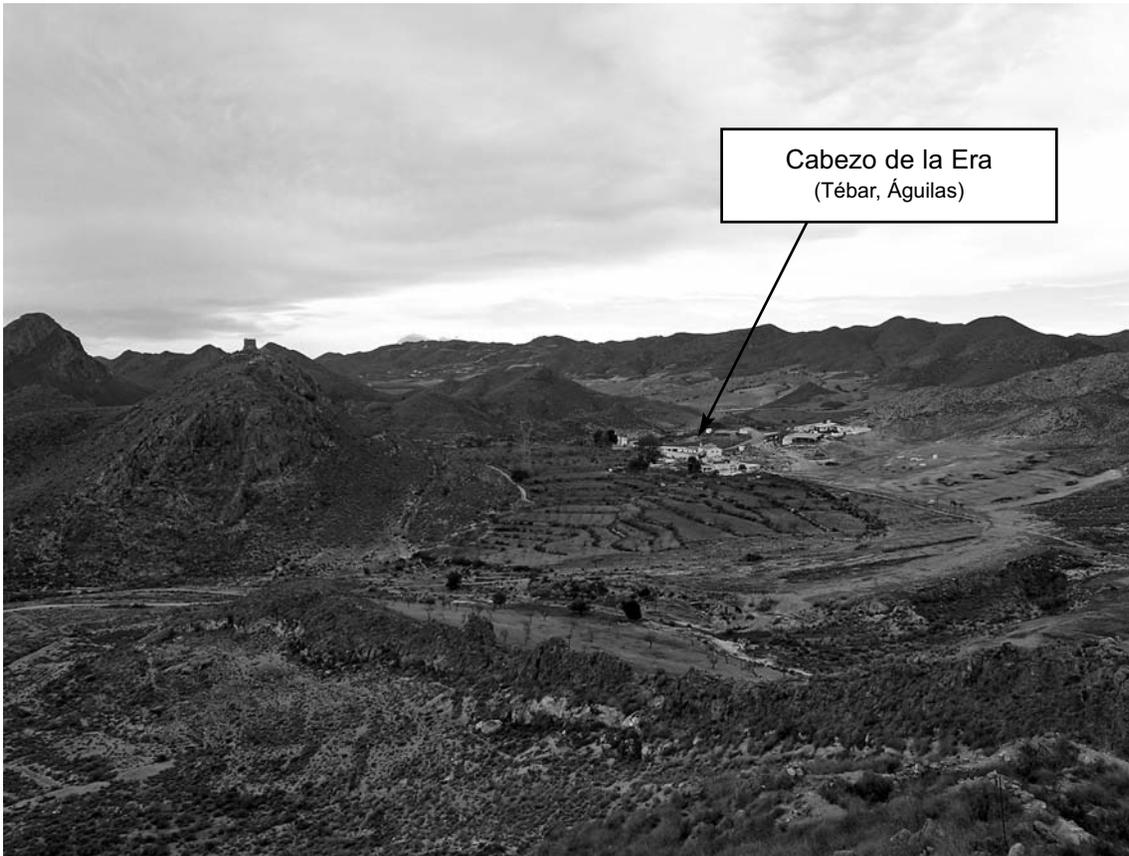
Respecto a los yacimientos citados por los belgas la situación es muy variable. Los hay que permanecen prácticamente tal y como ellos los visitaron (*La Jabonera*, *Los Toyos*, *Ifre*), algunos otros han sufrido un intenso expolio (*La Bastida*) o han quedado definitivamente aislados y fuera de contexto frente al avance de construcciones y desmontes, y también los hay que o han desaparecido o están tan desfigurados que apenas son reconocibles, como es el caso de *Parazuelos*, que tanto impacto ha tenido en la investigación de la Prehistoria reciente del sureste peninsular. Del cortijo en el que vivieron los Siret junto a este yacimiento apenas quedan unas paredes, y la calle en la que habitó don Luis una vez casado, en Águilas, obviamente se encuentra ya muy transformada.

El trabajo, además de haber supuesto una exhaustiva recopilación de información, tanto escrita como de campo, nos ha permitido recuperar esa percepción que tuvieron Enrique y Luis Siret de nuestras tierras, hermanándonos con ellos a través de muchos de sus comentarios. Volver a visitar los lugares por ellos descubiertos es toda una experiencia que nos ayuda a reconocernos como arqueólogos. Ser conscientes de los peligros que se ciñen sobre esos lugares es, junto con el minucioso trabajo de búsqueda de datos, probablemente la mayor aportación de este proyecto. Ha sido, en definitiva, una oportunidad de redescubrir la prehistoria de nuestra Arqueología, saber qué se sabía entonces y qué sabemos ahora, pero también cuánto nos falta aún por conocer y en qué medida el paso del tiempo y las transformaciones de nuestro entorno van mermando a menudo, inexorablemente, las oportunidades de conocer nuestro pasado más remoto.



Estancia de los hermanos Siret en España; en trama gris, la permanencia en tierras murcianas

Años	Enrique Siret	Luis Siret
1878	Cuevas de Almanzora	
1879		
1880		
1881		Cuevas de Almanzora
1882		
1883	Parazuelos	Parazuelos
1884		
1885		
1886		
1887		
1888		
1889		Águilas
1890		
1891		
1892		
1893		Herrerías
1894		
1895		
1896		
(...)		
1934		



PROSPECCIONES Y ESTUDIOS SOBRE ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN LA COMARCA DEL ALTIPLANO, TÉRMINOS MUNICIPALES DE YECLA Y JUMILLA. 8ª CAMPAÑA, AÑO 2007

Anna Alonso Tejada. annaalonsotejada@yahoo.es

Alexandre Grimal. alexandregrimal@yahoo.es

La campaña del presente año se enmarca en los propósitos de las campañas de años precedentes.

Como actuación inicial, se han comprobado los calcos del abrigo con arte descubierto en la campaña del año 2007, Abrigo de la Sierra del Sopalmo; aceptándolos como definitivos y constituyéndose en una modesta aportación de un enclave con Arte Levantino (10.000-6.500 años antes del presente) –el cuerpo incompleto de un pequeño animal– y con Arte Esquemático (6.500- 3.500 años antes del presente), por la conservación de una forma geométrica incompleta.

Confirmada que esa zona era la que conservaba el mayor número de abrigos en condiciones aceptables, se prospectaron algunos que quedaron pendientes de la búsqueda anterior porque presentaban cierta dificultad en su acceso. Reconocidos éstos, no se ha verificado resto prehistórico alguno pues, una vez más, los soportes antiguos habían desaparecido.

Se revisaron algunos sectores de la Sierra del Molar, entre los yacimientos del Junco I y II (descubiertos en 2004), y los Gargantones (en el 2005), sin que se advirtiese resto pictórico digno de mención. Como estaba previsto, se llevaron a cabo incursiones en territorios del sur de Jumilla y cerca del límite al término de Abarán, sin resultados positivos.

La actuación desarrollada ha tenido, en cierta forma, un carácter de epílogo de las investigaciones en la comarca del Altiplano murciano, en el sentido de que aplicando nuevamente nuestra metodología de prospección no ha vuelto a ofrecer nuevas estaciones. Ello no quiere indicar en absoluto que en el amplio término de Jumilla no puedan hallarse más estaciones pintadas con arte prehistórico, pero todo parece indicar que ello debe exigir probablemente unos procedimientos más intensivos y, por tanto, con un requerimiento de tiempo mayor. Por todo ello, hemos estimado oportuno concluir los trabajos prospectivos en este territorio, pues con los estudios desarrollados durante estos años creemos estar en disposición de ofrecer unas consideraciones de carácter global sobre este importante y esencial espacio geográfico de arte.

Prácticamente al final de la campaña, decidimos llevar una visita a la Cueva del Peliciego, o de los Morceguillos; cavidad sobre cuyas pinturas del sector derecho –el panel con Arte Levantino y Esquemático– habíamos realizado alguna aproximación. En esta oportunidad el propósito era el de analizar con más detenimiento unos grupos de manchas que habían sido en cierta forma advertidas por su descubridor, Juan José Tomás Marco, y asimismo por Francisco Javier Fortea, aunque este último no llegó a explicitar una opinión sobre las mismas. La visita a esta cueva, tras un acceso por un barranco de pronunciada pendiente de unos 150 m, no se suele hacer con asiduidad y el interés se centra en el panel con pinturas conocido por todos, de manera que aquellas breves citas no debían referirse a motivos figurativos, pues se hubiese insistido en ellos, y tampoco se concretaba si se trataban de restos de figuras o acciones abstractas del denominado Arte Esquemático. Por todo ello, y para precisar más certeramente las formas de expresión pictóricas del Altiplano, revisamos meticulosamente cada sector de la cueva iluminado por la luz y que actualmente se ven afectados por innumerables graffitis de sus visitantes. Se ha detectado la presencia de más de 13 áreas con pinturas inéditas distribuidas tanto en la pared izquierda de la entrada como en la derecha, zona del friso ya conocido, e incluso en alguno de los grandes bloques que reposan sobre el suelo. Existe un porcentaje notorio de formas clasificables: barras, puntos digitales, posibles *phis*, algún zoomorfo y restos quizá de otros, formas geométricas cuadrangulares y una notabilísima presencia de máculas de diversas dimensiones. La más detectables son las de coloraciones rojizas, pues dado que los soportes han sido muy afectados por el humo de hogueras y, muy particularmente, por las acciones antrópicas referidas, los motivos de color negro son particularmente difíciles en su detección; con todo, hemos llegado a reconocerlos en la zona menos iluminada y, quizá por ello, menos agredida.

Con estas novedades, la Cueva del Peliciego asume un papel aún más relevante para el territorio de Jumilla pues en él no se habían detectado con tanta generosidad esas acciones plásticas que llamamos máculas y que corresponden a lo que se conoce como *action painting*; que, ciertamente, sí habíamos advertido, por ejemplo, en Cantos de la Visera II. Por otro lado, esta espelunca se presenta de una manera más decisiva como un espacio ampliamente utilizado para estas acciones creenciales –ya no es un único panel el que concentra los motivos– recogiendo, además, los tres grandes grupos de elementos que sustentan la pintura esquemática: las maculaduras, las formas geométricas y aquéllas que presentan una referencia lejana a la figuración. Todo ello se pone en consonancia con las espléndidas dimensiones y la protección que ofrece la que fue la primera estación con arte prehistórico descubierta en el término de Jumilla.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A., 2007: “Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en la comarca del Altiplano, términos municipales de Yecla y Jumilla. 7ª Campaña, año 2006”, *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, pp. 71-72.
- GRIMAL, A. y ALONSO, A., e. p.: “Arte prehistórico en Murcia: Técnicas y procedimientos en el tratamiento de la imagen”, *Corpus de Arte Rupestre de la Comunidad de Murcia*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Murcia.



Figura 1. Motivo geométrico inédito de la Cueva del Peliciego (Jumilla). Dibujo: A. Grimal.



Figura 2. Zoomorfo inédito de la Cueva del Peliciego (Jumilla). Dibujo: A. Grimal.



Lámina 1. Motivo geométrico de la Cueva del Peliciego tratado para potenciar su coloración. Foto: A. Alonso y A. Grimal.

NUEVAS APORTACIONES AL CATÁLOGO DE PETROGLIFOS DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE JUMILLA. PROSPECCIÓN DE 2007

Cayetano Herrero González. Museo Municipal de Ciencias de la Naturaleza Jumilla. cayetanoherrero@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En la continuación de las prospecciones para la localización de nuevos petroglifos en el término municipal de Jumilla, este año hemos completado la relación inicial con un total de cuatro nuevos yacimientos y cinco petroglifos, que hacen aumentar su número hacia un estudio más exhaustivo de todo su conjunto y que nos hacen seguir catalogando según su función religiosa, mágica o de simple recogida de agua.

También, al igual que el año anterior, todos los petroglifos se encuentran en la base de los montes, cerca de las zonas de cultivo o vías de comunicación; este año seguimos sin encontrarlos en atalayas o a cierta elevación, aunque las condiciones del terreno requieran mejores condiciones o ya existan calderones o cazoletas naturales, aunque se sigue dando la norma de utilizar, principalmente, calderones o cazoletas ya existentes y mejorar su adecuación, redondeándolos, agrandándolos o adaptándolos a la función que se necesite.

YACIMIENTOS Y PETROGLIFOS

Siguiendo con la nomenclatura que ya publicamos el pasado año, continuamos con el:

44/A. Camino del Collado de la Pedrera

Se trata de un petroglifo compuesto por una cazoleta de 40 cm, completamente redondeada y una profundidad de 13 cm, a las que se le han incorporado tres canalillos 120 cm, 73 cm y 64 cm. Junto a la cazoleta redondeada aparece otra cuadrada de 16,50 x 17 cm que la hace también semejante a otras estaciones que mezclan cazoletas cuadradas y redondas. Este petroglifo nos fue comunicado por don Martín Ortiz Fernández.

Este petroglifo es muy semejante al de Las Listas, identificado con el número 28/A.

45/A. Covacha de la Solana de Peñas Blancas

Junto a una pequeña covacha o abrigo, mirando al sur, se encuentra una pequeña pileta cuadrada de 54 x 48 cm y 5 cm de profundidad, carece de canalillos pues se encuentra en el centro de una zona plana y limpia de vegetación, por lo que el agua de lluvia penetra en ella sin necesidad de aportación de canalillo alguno. En sus inmediaciones hemos encontrado una piedra, geológicamente de origen exterior a la zona, a modo de afilador, que pueden ser restos arqueológicos de la covacha y que pasamos a la dirección del Museo Arqueológico. Por lo tanto se trata de un petroglifo asociado a un hábitat primitivo.

46/A. El Pedrizón (Grupo I)

Se trata de una zona de grandes calderones naturales, destinados a la recogida de agua en abundancia, para dar de beber al ganado o para reclamo de caza, y que al mismo tiempo se encuentra junto a vías de comunicación. En este caso tenemos un gran calderón natural de 380 cm x 210 cm y una profundidad de 60 cm situados sobre calcita, lo que hace que en la mayor parte del año conserve agua. En él confluyen dos canalillos artificiales de 226 cm más una extensión de 130 cm y otro de 107 cm.

47/A. El Pedrizón (Grupo II)

Cerca del anterior se encuentra otro grupo de tres calderones, con posibilidad de un cuarto, hoy tapado por la aportación de tierra, en el que dos de ellos tienen canalillos efectuados para una mejor aportación de agua. Éste tiene una medidas de 230 x 105 cm y un canalillo de 126 cm.

47/B. El Pedrízón (Grupo II)

Junto al anterior, con unas medidas de 220 x 96 cm y un canalillo de 55 cm.

48/A. Umbría de la Herrada del Tollo

Se trata de un petroglifo, existente junto a la zona de cultivo y en el centro de pequeño barranco con piedra lisa despejada de vegetación, que en los días de lluvia es de muy fácil aportación de agua a su interior.

Se trata de una cazoleta natural que ha sido trabajada en todo su arista exterior, hasta darle una forma totalmente redondeada de 53 cm al que se le ha practicado un amplio canalillo de 10 cm de grosor y 163 cm de largo.



Lámina 1. Petroglifo Solana de la Herrada del Tollo.



Lámina 2. Petroglifo Collado de la Pedrera.

